

Israel Rojas Romero

**EL FANTASMA DE LOS
SIGLOS**



Colección Rosacruzismo

EL FANTASMA DE LOS SIGLOS

El miedo es la sombra siniestra que hace trágica la vida.

El miedo acompaña al ser humano de la cuna a la tumba, porque el niño trae como ancestro de la raza el miedo; y por eso, exceptuando casos de enfermedad, le vemos llorar con frecuencia.

A medida que el niño va creciendo y se va enfrentando con los problemas de la vida y con el ambiente que lo rodea, experimenta miedo, porque no sabe si éste o aquél problema, tendrá o no solución adecuada, o le irá a complicar su vida.

El joven o la joven cuando se hallan en la plenitud de su vigor, tiene miedo de no ser correspondidos en sus afectos, y entonces multitud de emociones nuevas torturan su vida.

En el campo de los negocios, el hombre tiene miedo de que lo engañen, o de no poseer una visión completa de los problemas, para no fallar en sus aspiraciones.

La joven tiene miedo de perder a su novio, y si es casada, de que su marido no la aprecie debidamente.

La joven, al ir hacia una reunión social, tiene miedo de que su traje no reúna las condiciones de estética y elegancia que ella desea.

El joven tiene miedo de que su camisa no sea exactamente del mejor modelo y que no esté del todo limpia para presentarse en sociedad; suda pensando que sus pantalones no estén bien planchados, y de que la corbata ya esté pasada de moda.

Entre más sensible es una persona, más miedo experimenta por cosas triviales.

El miedo, como decíamos, es inseparable de la humanidad, es la sombra que lo acompaña en todos los instantes de la vida, y lo más curioso es que no se le puede ver, sino quizá algunas veces en las expresiones del rostro y en las gesticulaciones involuntarias.

Qué nos contestarán los positivistas, es decir, aquellos que dicen, que ellos no creen sino en lo que sus ojos ven y en lo que sus manos cogen; el miedo no se puede ver con los ojos, ni agarrar con las manos, y sin embargo es el fantasma que todos llevamos dentro, dominándonos con más o menos intensidad.

Miedo tiene el político de no ser admirado, y de no ser considerado como persona grande para triunfar en sus empeños.

Miedo tiene el comerciante de que su mercancía, no sea solicitada y se

Israel Rojas Romero – El Fantasma de los Siglos

le convierta en hueso; miedo tiene de no hacer buenas ventas diarias, para poder cumplir con sus obligaciones.

Miedo tiene el hombre de sociedad, al pensar que ya éste o aquél no lo aprecien y no lo contemplan como él espera ser, admirado y súper-apreciado.

Miedo siente la dama de no ser bella, o de haber perdido su belleza, cuando el correr de los años, la ley inexorable de envejecer, llena su rostro de arrugas, su piel pierde frescura y su rostro ya no es tan encantador, como en las añoradas etapas de la juventud.

Miedo siente el hombre al pensar que la vejez le anquilose sus rodillas, que su rostro se vuelve inexpresivo y que por tales hechos, sus familiares no le aprecian como antaño.

El miedo es el más grande enemigo de la humanidad, y por eso, como enemigo que es, hay que contemplarlo de frente, para comprender cuál es el origen de su naturaleza, y así poder progresivamente ir transformándolo en comprensión.

Para conocerlo, debemos contemplarlo, produciendo angustia constante en un porcentaje muy alto de la humanidad, atreviéndonos a suponer que por lo menos de 9.999 por 10.000 de los seres humanos sufren de temor.

La forma más monstruosa que asume el fantasma de los siglos, el miedo, es el de **EL TEMOR A LA MUERTE**. El temor a la muerte es inseparable de los seres humanos, pues opera, desde el momento mismo en que empieza a aflorar la conciencia, hasta el último suspiro.

El que dice con suficiencia, que no teme morir, es el más ligado a la vida física y el que más miedo tiene a la muerte.

El temor a la muerte, lo han infundido las religiones, porque los que las administran, explotan ese temor, pues viven a su sombra; pero al mismo tiempo ellos demudan su semblante, cuando piensan que la Parca ha de llegar con su guadaña a cercenar su existencia.

La guadaña que siega, es un símbolo gracioso para indicar que nuestra vida física, un día ha de terminar inevitablemente.

Los sacerdotes de las diferentes religiones garantizan la eternidad de la vida en un más allá; pero ellos comúnmente venden el cielo a los creyentes, por una parcela en la tierra, luego no son idealistas, en el fondo son positivistas.

¡LA MUERTE NO EXISTE! Lo que llamamos muerte es el proceso natural de mutación que sufren todos los seres sin excepción.

Nuestro cuerpo físico cambia, reparándose constantemente por medio de la nutrición, pues unas células mueren y otras nacen para perpetuar relativamente la vida de los seres humanos en el mundo físico; nacemos cada día en nuevas células, como morimos en otras células, las cuales, al no

ser eliminadas totalmente, van produciendo la vejez y la decrepitud.

Nos transformamos constantemente en el lado psíquico, porque cada vez, nuevos conceptos vencen viejas creencias, y así el hombre se renueva constantemente en el aspecto moral y mental.

Todo se transforma, todo se cambia perennemente, pero ese proceso, no es muerte, sino transformación.

Cuando decimos equivocadamente que un ser humano ha muerto, no es que haya muerto, es que las células constitutivas de su cuerpo denso ya no obedecen al control del espíritu interno, del Ego, y entonces éste las abandona por inútiles.

Lo que llamamos cadáver, no es un cuerpo muerto, porque si estuviera muerto seguiría quieto o inerte, pero no es así: Las células libres al ser abandonadas por su comandante, el Ego, toma cada una la dirección que conviene a su naturaleza; a ese proceso se llama putrefacción; la putrefacción tampoco es muerte, sino el disgregamiento y liberación de las células en continuo movimiento, y movimiento es vida, pero no ya vida de batallón con su comandante, actuando en grupo, sino con vida independiente, la de cada célula, la cual, así como los soldados de una Compañía, cada uno toma la dirección de su interés particular, después que el comandante se separa del mando, así las células constituyentes de un cuerpo, comandadas por el Ego espíritu interno, cuando éste abandona el control o comando de la actividad celular, ellas independizadas, usando su voluntad propia, se reintegran a la naturaleza de su origen, la tierra, y cada una va a ocupar el puesto que le corresponde para desempeñar nuevas misiones, alimentando gusanos, hierbas, árboles, animales y hombres.

“La naturaleza se nutre de sus propios residuos”, así que hay un camino de ascenso y otro de descenso; unas veces los elementos terrestres suben a través del vegetal, para alimentar al animal y al hombre, y luego regresan en el proceso de transformación, mal llamado muerte, a reiniciar un nuevo ciclo, volviendo primero al humus de la tierra, para después renacer de nuevo en los reinos vegetal, animal y animal-humano.

La Muerte No Existe. Esta es la conclusión natural y científica cuando observamos el movimiento de las actividades de la naturaleza; lo que llamamos muerte, es un proceso de mutación, de cambio, de transformación, para que nuevas condiciones o estados se produzcan, y así el espíritu interno, o endoconsciente, pueda realizar su obra, actualizando cada vez más consciencia, y con la ya elaborada, capacitarse para refinar su trabajo en el proceso infinito de la evolución.

El ocupante, gobernante y residente del cuerpo humano, el Ego, centro de conciencia, al terminar una etapa de evolución en un cuerpo determinado, lo abandona para más tarde, después de cosechar la experiencia de una vida, regresa de nuevo a la palestra de la existencia humana, para continuar

así su trabajo de modelar cada vez con mayor refinamiento la materia, adaptándola a sus reales necesidades, para poder exteriorizar cada vez más, su extraordinario poder.

Para poder entender bien este proceso, pongamos un ejemplo, el que nos permitirá objetivar la idea: en un lugar determinado, fuera de la civilización, por fuerza de circunstancias se ve precisado un artista, un gran violinista, de ir a residir; él dice a las gentes de la localidad que, es un gran violinista; esta es una simple frase sin confirmación objetiva y las gentes naturalmente dudan de esa realidad; entonces el artista, selecciona la madera que él cree más adecuada para fabricarse un violín, empieza a modelarla para construir el instrumento, en el cual podrá demostrar lo que es, un artista. Sigue progresivamente su trabajo, aserrando la madera, puliendo las tablas, hasta darle la delgadez necesaria para hacerla sonora; consigue la fibra indispensable para ponerle las cuerdas que corresponden al arco el que tiene también que fabricar: cuando ya cree que el instrumento está listo, trata de ejecutar alguna melodía; las gentes de poca experiencia lo catalogan artista, pero él, no está contento de la sensibilidad del aparato, y por tal sigue su trabajo de pulimentación y va ensayando, ejecutando algunas obras, las que se oyen un poco mejor, porque el instrumento cada vez responde con más propiedad a las aspiraciones del ejecutante, pero éste, muy sensible y muy artista, no se siente satisfecho, fabrica nuevos instrumentos, cada vez con más cuidado, con más atención, hasta que al fin logra estructurar el instrumento adecuado, el que le permite exteriorizar toda su capacidad artística.

Así es el Ego. Vida tras vida, está utilizando y refinando vehículos cada vez más, para que respondan a sus naturales o elevadas capacidades, hasta que después de muchos ensayos, en diversos renacimientos, logra organizar un instrumento adecuado, que responda a su esencial capacidad de artista, de genio, y pueda exteriorizarse tal como es, un Ego ideal y divino, actuando en un cuerpo humano, tal como sucedió en los casos de Hermes, Krishna, Budha y Jesús.

Cada existencia humana para el Ego, es por ley de analogía, como cada una de las etapas de nuestro violinista, construyendo o elaborando cada vez un instrumento más delicado y completo, hasta que responde verdaderamente a los poderes del Ego, y así éste pueda exteriorizar su Sabiduría, su Poder y su Amor, porque estos son los tres divinos modos que lucha por exteriorizar el espíritu interno, el Ego.

Otro ejemplo, ayudará al lector a comprender el proceso: un niño va a la escuela; en cada año él adelanta un poco más, haciendo que su cerebro responda a las enseñanzas de sus profesores, y así año por año va progresando en el dominio de su instrumento, el cerebro, hasta que triunfa en la vida social, convirtiéndose en un médico, un ingeniero, etc.

Cada año de escuela para el niño, es como una encarnación nueva para el Ego en crecimiento y evolución, y así como el niño, si no es buen estudiante, tiene que repetir el año, pero nunca se le hace retroceder, así obra el Ego en la evolución, si pierde una encarnación humana por no haber superado en ella su trabajo a realizar, tiene que repetir en una nueva vida lo que dejó de hacer en la anterior. Pero no hay retroceso, sino simplemente estancamiento, por carencia deliberada de esfuerzo en el gran camino de la Evolución.

Así que, ningún Ego humano reencarna o renace en cuerpos de animales, porque no pueden retroceder, pues la ley es siempre de progreso y evolución; puede haber estancamiento, o sea, repeticiones sucesivas del curso, pero nunca retroceso. Así que, los que para ridiculizar el proceso de reencarnación, por medio de la cual, el Ego va modelando la materia para manifestar sus poderes, dicen que: los re-encarnacionistas creen que después de abandonar su envoltura carnal, renacen en el gato de la suegra, o en el burro del vecino; simplemente están tratando de ridiculizar lo que jamás han estudiado ni menos observado: el proceso de la evolución, es fácil de comprender y de ver en todas partes, si hacemos la siguiente observación: En los hijos de un mismo hogar, nutridos con los mismos alimentos impresionados con los mismos ejemplos ambientales, oyendo las mismas frases, y en general respirando la misma atmósfera en todos los modos, nunca, en ningún caso hay dos hermanos iguales en el aspecto psíquico o mental. Pueden parecerse algo en el aire de familia, en las estructuras de sus cuerpos físicos, que es lo que se hereda de los progenitores, pero nunca, en ningún caso piensan, quieren u obran en paridad, es decir, con igualdad de modos. Cada uno de los hijos de una misma familia, tiene su peculiar manera de ser, su modo de pensar y su naturaleza psíquica y moral, diferente, porque cada uno trae del pasado su estructura psíquica, según su evolución.

Esa diferencia esencial de lo psíquico, de lo intelectual y de lo moral de cada persona, es propiedad **exclusiva de su Ego Interno**, porque es la cosecha de su evolución.

Así que, cualquier observador puede comprobar exactamente que existe la evolución, y que para que ella se cumpla, la reencarnación es la ley de gravitación que hace que una vez que el Ego en los mundos más sutiles, cosecha el fruto de sus esfuerzos, y ve también el resultado negativo de sus errores, renace de nuevo, se humaniza para continuar el curso y seguir su evolución.

La evolución y la reencarnación, nos prueban al mismo tiempo que hay rigurosa justicia en el cosmos, y que cada uno es lo que es, no según el capricho de ningún Dios, sino según la ley de causa y efecto; somos lo que somos, según hemos actuado; nos va bien o mal, según hayamos obrado

bien o mal; pues “los efectos siguen a las causas como la sombra al cuerpo”. “Con la vara que midiereis seréis medidos; lo que a otros hiciereis, eso harán a vosotros”; con esa frase de profundo contenido, enseñó el señor de Nazareth la ley de Causa y Efecto.

En el taller de la vida, cada uno es el arquitecto de su propio destino; cuando hacemos mal a otros, realmente nos lo hacemos a nosotros mismos, porque, como dijo el Señor Jesús: “Ni una J, ni una tilde se quitarán, hasta que la Ley se cumpla”.

La pregunta que hará cualquier lector, será la de que “Si la evolución existe, ¿Por qué la humanidad en general es demasiado común en sus modos, en su manera de ser, en su carencia de ética y de estética?”.

La razón lógica, es sencilla: pocos, poquísimos son los seres humanos que hacen algún esfuerzo por superarse. Y así es como esos poquísimos, son los únicos que se muestran grandes, como fruto de su esfuerzo en el camino de superación; en esta etapa que estamos transitando en los 81 años de este siglo solamente cuatro hombres se han mostrado grandes sobre la masa humana, Mahatma Gandhi, Albert Schweitzer, Freud y Einstein. El resto de la humanidad no puede mostrarse grande, porque son Egos que no han hecho esfuerzos especiales para superar las condiciones comunes y mostrarse superiores en su evolución.

Hemos mostrado naturalmente lo saliente en el mundo en general, también los países, parcialmente podrán mostrar quizás en la etapa mencionada, uno, dos o tres hombres de verdadera importancia, siendo los demás, masa, muchedumbre común y corriente; la razón de eso es fácil de comprender, pues si observamos las gentes, veremos que prácticamente no se encuentran personas que se estén esforzando en una línea de superación; los jóvenes que estudian en colegios y universidades, lo hacen para crearse una profesión y ganar su subsistencia, pero **nunca por amor al saber**, es decir, por la satisfacción de desarrollarse internamente y poder ser mejores, para servir al mundo.

De vez en cuando, por pura excepción, se encuentra en todo un continente algún ser humano esforzándose como un coloso para superar el ambiente, superarse y ser mejor, no con humo de envanecimiento, sino con el deseo de capacitarse para poder servir mejor, que es el más elevado ideal de las almas nobles.

El Señor Jesús dijo: “El más grande, es el que más sirve”.

Son verdaderamente almas nobles, aquellas que habiéndose superado en la evolución, dedican su vida al servicio.

Mahatma Gandhí se sacrificó para servir a su pueblo; el doctor Schweitzer, sacrificó todas las comodidades que le ofrecía la civilización europea, para ir desinteresadamente a servir a sus hermanos menos evolucionados, del Continente Africano.

Einstein dedicó toda su atención a descubrir los poderes ocultos en la materia, porque él en su nobleza creyó que con el uso de energías más finas, la humanidad podría beneficiarse grandemente, utilizándolas en el progreso y dándole más dignidad y libertad al hombre, pero como la masa humana está dominada por el personalismo, el egotismo y la vanidad de poder, se utilizó el descubrimiento de Einstein, la energía nuclear, para destruir y no para el progreso de las ciencias; sin embargo, hay que esperar que un día la humanidad utilizará esa energía para el progreso y bienestar del mundo.

Einstein se auto torturó al darse cuenta de que su fórmula de la energía nuclear había sido utilizada para destruir y no para construir.

Este gran físico y matemático logró la fórmula de una energía mucho más fina que la nuclear, más poderosa, la que bautizó "Fotón", cuya fórmula no entregó al mundo y se fue con su Ego al más allá, porque él pensó que en lugar de hacer bien, haría mucho mal, dado el egotismo del hombre.

Como el señor Einstein estaba ocupado únicamente de fuerza y materia, algunos pensaron que no tendría ideales, y en alguna ocasión le preguntaron: "¿Cree usted en Dios?" a — lo que él contestó —: "No necesito creer, porque la más leve brizna de hierba, es manifestación de su poder". Esto demuestra que el señor Einstein era más consciente de la divina omnipresencia del espíritu, que el resto de la especie.

El aspecto más terrible del Fantasma de los Siglos, **el temor a la muerte**, debe ser echado al cajón de la basura, para que se desintegre, se disgregue, porque la muerte no existe, solamente hay vida en este universo.

"El libro vive, el monumento dura; menos feliz, la mente que los crea, ¿Se perderá en la triste sepultura?".

La intuición del poeta es verdad natural y científica, porque la muerte no existe; las formas son ropajes del espíritu, que utiliza para adaptarlas a la necesidad de tener cada vez mejores instrumentos para su manifestación, en este mundo tridimensional.

Llorar a los que por transformación dejan su cuerpo denso, para tomar más tarde otro nuevo, es inconsciencia de una humanidad mal educada, que practica en esta forma pagana, idolatría a las formas corporales; esto es, como si una chica, al tener que botar sus zapatos viejos por inútiles, se pusiera a gemir y a lloriquear por ellos. La niña más bien se satisface en usar otros nuevos, y se goza desechando los que ya no le sirven; así hace el Ego en evolución, cuando un cuerpo ya no le sirve, por enfermedad y decrepitud, lo abandona para tomar otro nuevo y seguir su curso por el campo infinito de la evolución.

Las personas, conscientes de este maravilloso proceso de la vida, por medio del cual el Ego abandona un cuerpo ya inútil, para tomar más tarde otro nuevo y mejor, lo consideran como algo completamente natural, porque es la Ley de Evolución.

Ahora, si después de que el acontecimiento ha sucedido, se desea hacer algo noble en memoria del que ha pasado al Más Allá, se puede servir a algún necesitado o tratar de consolar algún afligido haciéndolo, en memoria de aquél, a quien tanto amamos, porque solamente las vibraciones de nobleza y desinterés alcanzarán a afectar noblemente al desencarnado, ayudándole en su trance.

También se pueden elevar oraciones nacidas del corazón, para ayudarle en su proceso, **porque las oraciones efectuadas por pago o estipendio, no tienen valor alguno.**

De todas maneras, cosechamos lo que sembramos, porque esa es la ley única y eterna; si deseamos tener vida armoniosa en el sutil Más Allá, debemos obrar bien aquí; **eso es todo.**

Los grados diversos con que el miedo, afecta nuestras vidas, deben ser estudiados y comprendidos, para poder desintegrar **El Fantasma de los Siglos.**

La solución es gradual y progresiva, porque con un solo impulso no podemos cambiarle a nuestra sensibilidad los profundos y viejos ancestros que llevamos como humanos.

El temor, es el más grande enemigo del ser humano; ya hemos analizado suficientemente el fantasma de los siglos, frente al temor a la muerte, demostrando que ella no existe y por lo tanto, ese fantasma debe ser extirpado de nuestra conciencia, como cosa infantil, perjudicial e inútil. Es altamente perjudicial, porque estamos torturando nuestras vidas con un temor, sin real fundamento; y es inútil, porque por más que cultivemos el miedo, producto de nuestra ignorancia, el momento de la transformación llega inexorablemente para todos como un noble favor, porque cuando ya el cuerpo enfermo y decrepito no sirve como instrumento de evolución, está bien que sea desechado como cosa inútil; y si ese proceso de transformación llega cuando el cuerpo es todavía joven, es porque el Ego en evolución, vino a recapitular alguna experiencia y pasa al Más Allá para seguir el proceso de la evolución consciente; hechos de esa naturaleza son análogos a lo que tiene que hacer el joven de segunda enseñanza, es coger de nuevo algún texto elemental para recapitular algo que necesita y que no aflora debidamente a su memoria; así que, todos los procesos de la vida son naturales, porque sin ellos no habría evolución, que es la ley de la Vida.

Son temores menores los que asedian nuestra vida en cada momento de nuestra existencia, los cuales ya hemos mencionado exhaustivamente en este trabajo, ilustrándolos con algunos ejemplos, pues la zona de detalles siendo múltiple, es imposible de catalogarla.

Hablemos del temor, desde el punto de vista psicológico para comprender algo de su naturaleza y poder superar esa negativa emoción, que tanto mal hace a los seres humanos.

Israel Rojas Romero – El Fantasma de los Siglos

El fantasma de los Siglos, el Miedo, nos tortura porque somos inconscientes del pro y del contra de las cosas. No existe otra razón.

Algún psicólogo dijo con inteligencia: “Si el problema que enfrentamos tiene solución, para qué preocuparse, y si no tiene solución, nada ganamos con preocuparnos”.

No debemos ser pasivos, como aconseja el mencionado psicólogo, porque entonces perderemos las oportunidades que la naturaleza nos depara para actualizar consciencia y desenvolver las capacidades latentes, siguiendo el camino de la evolución consciente, que es el que debemos transitar.

Cuando algún problema intercepta nuestro camino y nos cierra el paso, debemos inmediatamente dedicar tiempo suficiente a mirarlo de frente, observando su naturaleza y sus detalles, para poder superar la situación, vencéndola por comprensión.

Una vez que hayamos usado el discernimiento, entonces descubriremos algo maravilloso, que quizá nos hará sonreír: “pues no es tan fiero el león como lo pintan”, porque todo problema que se enjuicie, se analice y se discierna, tiene su faz, su aspecto débil, por el cual le podemos vencer.

Si es algún problema con algún miembro de familia o amigo, lo mejor es hablar amplia y generosamente con la persona y llegar a conclusiones nítidas honradas y nobles; encarando con sinceridad esos problemas de relaciones humanas, sin temor de ningún orden, aun cuando nosotros seamos los de la grave falta, basta confesar sinceramente al agredido nuestro error, y ya el temor habrá disminuido en un alto porcentaje; de ahí en adelante debemos hacer lo mejor posible por armonizarnos con la persona á quien hemos perjudicado y así quizás el sentido de nobleza que subyace en el fondo de cada ser, con más o menos desarrollo, con más o menos intensidad, hará que la persona colabore con nosotros para dar solución al problema.

El temor es el más perverso y negativo de todos los consejeros, tratemos de superarlo por todos los medios.

Comúnmente el ser humano suele crear fantasmas en su mente y luego se traba a luchar con ellos. La lucha es absurda; es miedo a cosas que solamente existen en nuestra imaginación desequilibrada y calenturienta; miremos de frente al fantasma, estudiemos dónde nació su poder, dónde está su fuerza y entonces descubriremos que, tanto el fantasma, como su fuerza y poder, son todos hijos de nosotros mismos, es decir, que nosotros somos los progenitores del fantasma y luego con una total inconsciencia, luchamos contra algo, que no tiene más realidad, que la que nosotros le damos.

El temor es el desequilibrio emocional de nuestra naturaleza cuando carecemos de verdadera comprensión para solucionar los problemas.

“Todos los problemas se resuelven por COMPRENSIÓN”.

Para comprender, es indispensable utilizar el discernimiento, y para que el discernimiento se convierta en fuerza y poder, es indispensable mirar siempre el pro y el contra de las cosas.

Nada mejor para aprender a discernir, como la alta filosofía. Para adquirir la capacidad de discernimiento, deben leerse a los filósofos grandes que ha registrado la historia, tales como: Lao-Tze, Vivekananda, Ramacharaka, Schopenhauer, Max Heindel, Krumm Heller, Franz Hartman y otros que el lector encontrará en su camino, si para su propio ennoblecimiento y superación dedica algún tiempo a desarrollar su comprensión y a obtener sabiduría, para poder servir mejor a sus hermanos en el proceso de evolución consciente.

No hay problema que, razonado y encarado de frente, no tenga noble solución.

El vencimiento del miedo, no se puede lograr sin una verdadera comprensión.

El temor tiene muchos hijos o secuelas, tales como envidia, celos, nostalgia, incertidumbre, timidez, plus valía, minus valía y sobre todo la incertidumbre, que es el más grande enemigo de la armonía interior.

ENVIDIA. La envidia es hija del temor que le tenemos a alguien, porque lo sentimos y creemos superior en algo.

La envidia vive en el mundo emocional, fastidiando nuestra existencia y amargando nuestras horas, simplemente porque no sabemos comprender, que el que algo posee, o es superior a nosotros, en alguna esfera, en algún campo, es porque posee por ley de causalidad, fuerzas sutiles que nosotros no hemos educado, para colocarnos a su altura. Luego no debemos cultivar la envidia, sino luchar por superarnos.

CELOS. Los celos son envidia localizada comúnmente en el mundo de la afectividad; tenemos celos de alguien que creemos burla alguna promesa de lealtad que nos ha hecho en momentos solemnes, o bien con promesas íntimamente realizadas, o simplemente que nosotros en nuestro exagerado concepto de que alguien nos debe estar supeditado sentimos la emoción, la pena, el dolor de que no es como imaginamos, y entonces nos remuerde el ser psíquico el sentimiento de frustración de nuestras aspiraciones y el temor nos embarga, trastornando nuestra armonía interior.

La solución del anterior problema, está simplemente en analizar, con sinceridad, con vigor y energía el problema para comprender que nadie está obligado a pertenecernos, porque cada quien en la evolución tiene derecho de pensar, de sentir, de vivir y amar según sus sentimientos y no según nuestro capricho.

Ese temor, llamado celos, es un complejo de tremenda inferioridad frente al evento o circunstancia, porque el ser superior comprende

exactamente la situación y se hace al margen, si ve inútil toda persistencia, o bien supera en capacidad de conquista a su oponente, y gana la batalla; la batalla a que hacemos referencia, es psicológica y en modo alguno física, porque desde el punto de vista físico, no pueden solucionarse problemas de orden moral o psíquico.

NOSTALGIA. La nostalgia se produce en el ser anímico por alguna frustración afectiva, o bien por, pensar que no hemos logrado conquistar en la vida lo que queremos o deseamos.

La nostalgia o tristeza, es la más grave enfermedad del alma, porque anula toda posibilidad de vigorosa acción y produce en la persona afectada una especie de sonambulismo psíquico, altamente perjudicial.

La nostalgia es el miedo que se ha apoderado de nuestro ser psíquico, y se ha convertido en el eterno tirano que no permite armonía moral de ninguna naturaleza.

La mayor parte de los nostálgicos, ignoran que lo son, y esto es precisamente lo más grave, no ser conscientes de que su vida está doblegada por el peso de alguna tristeza recóndita, la que enerva más o menos las facultades para actuar.

Para vencer este modo del temor, el paciente debe darse exacta cuenta de que vive entristecido, y luego definir el por qué.

Bien sea, que logre sacar de la esfera endoconsciente la raíz de tal estado, o bien que no logre hacerlo y la ignore, debe erguirse psicológicamente en forma majestuosa, eliminando de una vez por todas tal estado generando dentro de sí la divina Fuerza del **ENTUSIASMO**, para actuar sana y vigorosamente en la búsqueda de los ideales de su inmediato interés.

INCERTIDUMBRE. La incertidumbre es el estado más incómodo que lleva al ente humano, como modo ancestral o circunstancial.

Los que mantienen el estado anímico de incertidumbre en forma permanente, sufren constantemente para tomar la más insignificante decisión y no solamente son molestos para sí mismos, sino para todos aquellos que están en el círculo de sus relaciones.

La incertidumbre momentánea, es debida a no poder ver con claridad qué línea de conducta debemos tomar en un momento dado.

La incertidumbre permanente es grave enfermedad del alma y el que quiera salir de esa terrible enfermedad, tiene que dedicar profunda atención a su problema, estudiar las obras de los psicólogos optimistas, entre los cuales sobresale O. S. Marden, sobre todo con su maravilloso libro *“La Alegría de Vivir”*. De otro lado, debe autofiscalizarse para ir progresivamente eliminando ese estado morboso de su ser moral, para convertirlo en optimismo y decisión.

La incertidumbre momentánea es mucho más fácil de vencer, pues

para ello basta discernir con vigor y energía el problema y luego de haber visto su pro y su contra, obrar de acuerdo con lo que mejor convenga.

De todas maneras los seres humanos que sufren de incertidumbre, son víctimas de una de las peores secuelas para vivir la vida; pero no olvidemos que toda condición puede ser superada por un consciente y definido esfuerzo.

TIMIDEZ. La timidez es aquel estado del alma en el cual el temor ha sentado sus bases anquilosando al hombre para las relaciones humanas.

La timidez nace de sugerencias perversas del ambiente, ya de los progenitores inconscientes, o bien de las amistades más inconscientes aún; decimos que estas últimas son más inconscientes, porque nuestros padres equivocados o no, cuando aconsejan algo, creen que es lo mejor; en cambio, nuestro ambiente de amigos es cosa diferente, pues cuando descubren algún compañero tímido, se gozan en aumentar por todos los medios su pobreza moral. En este caso también recomendamos la obra de Marden *“La Timidez Vencida”*, y otras que el buen lector hallará en su camino.

Lo primero que debe pensar categóricamente el tímido, es que él es exactamente un ser humano como los demás, y por tal razón, tiene natural derecho de alternar con todos, con fortaleza, sinceridad y tranquilidad. No quiere decir esto qué vaya a sobrepasar el límite de la consideración que debemos a nuestros compañeros, así como lógicamente también debemos, dentro de la más grande naturalidad respetar la actitud de los otros, porque los derechos nuestros terminan donde empiezan los de los otros.

“Estoy perdiendo la serenidad, que es lo que da el poder”, dijo un eminente sabio; este axioma bien entendido dará solución a multitud de problemas, porque cuando perdemos la serenidad, es cuando nos deprimimos (timidez), o nos exaltamos (cólera) y esos estados son completamente anormales, hay que cultivar la serenidad, la naturalidad en todos los momentos de la existencia.

Otros Modos de Miedo

MINUS-VALIA. La Minus-Valía, o sea la opinión negativa que tenemos de nuestro valer, realmente es un modo de timidez, pero no timidez emocional, que es lo que estrictamente se llama timidez, sino inferioridad, por una exagerada visión negativa de lo que somos y podemos.

Por eso la minus-valía existe en el ser psíquico con relación a Juan, pero no a Diego, es decir, que este estado es de cálculo mal razonado, pero de todas maneras desequilibra nuestra armonía interior.

PLUS-VALIA. El estado moral de plus-valía, vanidad o presunción, existe solamente en personas que poseen apenas mediana cultura y no alcanzan a comprender que la grandeza de un hombre se refleja en su

espontaneidad, en su naturalidad, en su sinceridad y nunca en ficciones, ni en exaltaciones morbosas.

La plus-valía nace al calor de alguna sugestión, pero nunca es realidad en el ser. Algún inmediato amigo, para conseguir sus particulares fines, empieza a sugestionar al sujeto diciéndole que es grande, por su apellido, por su figura o por algún rasgo especial de inteligencia, y entonces el sugestionado acoge la idea y se auto sugestiona, hasta convertir esa situación en un morbo moral, que lo hará antipático dondequiera que esté, sin que él se dé exacta cuenta de su estado.

Ni vanidad, plus-valía, ni humildad, minus-valía; pues estas dos condiciones son negativas y contrarias a lo que debe ser el hombre.

La vanidad o plus-valía no tiene fundamento alguno en la vida de nadie, porque aún los más grandes sabios de la historia, al ser verdaderamente sabios, han conquistado armonía y naturalidad, que es el estado ideal del ser humano.

La minus-valía o humildad, en la mayor parte de las veces es un modo hipócrita de ser, con el fin de aparecer ante los demás como santo, puro y perfecto; de tal suerte que la humildad es tan morbosa como la vanidad, y por tal, no tiene razón de ser.

Todos estos modos del ser psíquico, son **TEMOR**, en esta o aquella forma y por eso deben ser desechados del ser psíquico y moral.

EL FANTASMA DE LOS SIGLOS que fastidia a la humanidad permanentemente, es el **MIEDO**, el cual asume multitud de formas, siendo la más monstruosa el temor a esa figura fantasmal **llamada muerte** la que, como ya demostramos suficientemente, no existe en la naturaleza.

En la naturaleza no existe la muerte, existe solamente la mutación, la transformación permanente: El gusano se convierte en mariposa, el hombre en superhombre, el pecador en santo, porque tal es la ley de la evolución. La evolución no se detiene nunca y las experiencias logradas a través de las encarnaciones, verifican ese maravilloso cambio de lo bueno a lo mejor y de lo mejor a lo óptimo.

Durante un largo proceso de evolución, el desarrollo es involuntario, se realiza únicamente gracias a los golpes que la vida nos proporciona, no para mal, sino para bien, porque de cada nueva experiencia educiremos nuevo estado de conciencia, cada vez más grande y mejor.

Luego llega el momento en que, a fuerza de experiencias y de golpes, el ser humano hace un alto en el camino y se pregunta: ¿Quién soy?. ¿De dónde vengo?. ¿Y hacia dónde voy?, y entonces, cuando estupefacto busca alguna orientación, para dar solución a su gran problema, y al fin hallará el camino, porque es ley de la vida, entonces se encontrará con las escuelas **Esotéricas**, de las cuales hay dos en el mundo en forma visible, las que han abierto relativamente sus puertas, son dos: la tradicional escuela de los

Rosa Cruces y la Filosofía Teosófica.

FIDES (Confianza)

No te resignes antes de perder
definitiva, irrevocablemente,
la batalla que libras. Lucha erguido
Y sin contar las enemigas huestes.

Mientras veas resquicios de esperanza,
¡no te rindas!. La suerte
gusta de acumular los imposibles
para vencerlos en conjunto, siempre,
con el fatal y misterioso golpe
de su maza de Hércules.

¿Sabes tú si el instante
en que ya fatigado, desesperes,
es justo aquél que a la definitiva
realización de tu ideal precede?.

. . . Quien alienta una fe tenaz, al hado
más torvo compromete
en su favor. **EL SINO** a la fe sólo
es vulnerable y resistir no puede.

. . . La fe otorga el divino privilegio
de la **CAUSALIDAD** a quien la tiene
en grado heroico.

Cuando las tinieblas
y los espectros y los tragos lleguen
a inspirarte pavor, cierra los ojos,
embraza tu fe toda y arremete!.
¡Verás cómo los monstruos más horribles,
al embestirlos tú, se desvanecen!.

. . . Cuanto se opone a los designios puros
del hombre, es irreal; tan sólo tienen

Israel Rojas Romero – El Fantasma de los Siglos

la imaginaria vida
que le dan nuestro miedo y nuestra fiebre.

. . . Dios quiso en su bondad que los obstáculos
para aguzar las armas nos sirviesen;
quiso que el imposible
estuviera no más para vencerle,
como está la barrera en los hipódromos,
a fin de que la salten los corceles.

. . . Búrlate, pues, de cuanto en el camino
tu altivo impulso detener pretende.
¡No cedas ni a los hombres ni a los ángeles!.
(Con un ángel luchó Jacob, inerme,
por el espacio entero de una noche,
y el ángel le bendijo, complaciéndose
en la suprema audacia del mancebo,
a quien llamó Israel, porque era **FUERTE CONTRA TODOS** . . .).

¡Ama mucho, el que ama embota
hasta los agujones de la muerte!.

. . . Que tu fe trace un círculo de fuego
entre tu alma y los monstruos que la cerquen,
y si es mucho el horror de los fantasmas
que ves, cierra los ojos y arremete!.

Amado Nervo

ADQUIERA EL HABITO DE LEER, ILUSTRARSE ES PROGRESAR

Los siguientes Autores iluminarán su vida, dando plenitud a su existencia: O. S. Marden, W. W. Atkinson, R. W. Trine y O. H. Hará; son excelentes guías en los primeros pasos del que sinceramente desea Superarse.

Luego vienen estudios de mayor profundidad, con los siguientes Autores: Max Heindel, Krumm Heller, Franz Hartman, Annie Besant, C. Leadbeater y H. P. Blavatsky. También en estudios superiores merecen especial mención: *“La Lámpara Maravillosa”* por Don Ramón del Valle Inclán; *“Los Grandes Iniciados”* por Eduardo Schuré; *“La Cabala Mística”* por Dion Fortune, y *“Primitivas Enseñanzas de los Maestros”*, publicación de C. Jinarajadasa.

Los tutores mencionados son los que **REALMENTE** guían por el Recto Sendero a los aspirantes a la Vida Superior, guiándolos por el camino de la Evolución consciente.

LA MAGIA DEL LIBRO

Carece de emociones, pero las comunica; no piensa, pero obliga a pensar; no ama, pero nos hace sentir el amor; no desea, pero despierta recónditas aspiraciones; no cree en nada, pero nos hace fluctuar en relativas aceptaciones; no es nada, si no lo leemos, pero es demasiado si lo leemos y meditamos su contenido. En su esencia, es el más perfecto de los amigos el más sincero de todos. ¡Los que no le quieren son muy inconscientes!. Los que le aman, marchan por el sendero del ennoblecimiento y de las grandes superaciones humanas.

RAGHOZINI